



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

PROGRAMA DE TITULACIÓN EMERGENTE

TESINA EN MODALIDAD RECUPERACION PROFESIONAL

“GÉNERO Y PRODUCCIÓN ACADÉMICA.

**UNA MIRADA A LA INCORPORACIÓN Y PERMANENCIA DE LAS MUJERES
ACADÉMICAS EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN EL
NIVEL DE EDUCACIÓN SUPERIOR”**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

PRESENTA:

MAYRA JANETH CRUZ RAMÍREZ

ASESORA DRA. MARÍA ELENA MUJICA PIÑA

CIUDAD DE MÉXICO

MAYO DE 2018

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Alejandro e Isabel por darme la oportunidad de estudiar y llegar hasta este punto, por su apoyo incondicional, su amor y fe en mí.

A Daniel, mi hermano por estar cuando lo necesito y recordarme con su propio esfuerzo que todo es posible.

A mis profesores que a lo largo del camino me han enseñado y proporcionado los conocimientos necesarios para concluir esta meta.

A mi asesora, la profesora María Elena Mujica Piña quien a lo largo de todo este programa me apoyo completamente para cumplir este logro.

A mis amigos y allegados que a lo largo de este arduo camino han nutrido mi existencia.

A Vladimir, mi amor quien con su insistencia y bromas me ha hecho trabajar duro a pesar de todas las barreras que se han presentado a lo largo del camino.

A todos, agradezco infinitamente por creer en mí y ayudarme de una u otra forma a cerrar este ciclo importante en mi vida.

¡Gracias!

“No puedo decir si las mujeres son mejores que los hombres. Sin embargo, sí puedo decir sin dudar que no son peor”.

Golda Meir

ÍNDICE

INTRODUCCION	3
CAPÍTULO 1. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL	7
1.1. Breve historia del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE).....	7
1.2. Ingreso al IISUE	11
1.3. Actividades desarrolladas en el Servicio Social	13
1.4. Tema a investigar	14
CAPÍTULO 2. . CONCEPTUALIZACIÓN DEL TÉRMINO GÉNERO, ROLES DE GÉNERO Y LA MUJER EN LA EDUCACIÓN	19
2.1. Conceptualización del término género	19
2.2. Los roles de género	¡Error! Marcador no definido.
2.3. La mujer en la educación.....	25
2.4. La situación de las mujeres académicas investigadoras en las Instituciones de Educación superior (IES)	29
CAPÍTULO 3. RESULTADOS. LA MUJER ACADÉMICA EN LA INVESTIGACIÓN DENTRO LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA MIRADA DE GÉNERO	333
3.1. Metodología utilizada	¡Error! Marcador no definido.

3.2. Análisis de resultados.....	34
3.3 Colorario.....	46
CONSIDERACIONES FINALES.....	49
REFERENCIAS.....	52
GLOSARIO	52

INTRODUCCION

Investigar es un proceso importante para el ser humano, pues le permite mediante la observación, la recopilación y la interpretación de datos, indagar sobre un tema determinado. En amplios términos investigar sirve para dar cuenta de la realidad, percatarnos de lo que pasa a nuestro alrededor, y en consecuencia tener nuevos conocimientos, estadísticas y referencias sobre cierto tema. En este caso, investigar nos permite saber qué pasa con aquellas personas que se encuentran insertas en el mundo de la investigación y en específico con las mujeres investigadoras en las universidades públicas.

Bien sabemos que ser mujer ha representado para la sociedad un papel complejo, esta ha desarrollado y cumplido un rol establecido, se le ha dicho como ser y cómo actuar desde hace muchos años, que debe ser buena esposa, ama de casa, madre, y aquella al pendiente de la crianza de los hijos.

En la actualidad y con diversos cambios a favor, la mujer ha pasado de ser una persona sedentaria a una multifuncional, una que ya no se queda solo en el hogar, si no que ayuda a la pareja a la manutención y que en ocasiones desempeña funciones como jefa de éste y sustentadora del mismo.

Definitivamente la mujer ya no es la misma, la baja representación femenina y los puestos de diversa índole (educativos, políticos, sociales) ocupados por el género masculino han orillado a que la mujer busque y forme parte de una inclusión, una

inserción que las conlleve a ser partícipes en diversas actividades, entre ellas investigar en instituciones de educación superior.

Al respecto, explorar a la mujer en la investigación nos lleva a cuestionarnos, ¿Cómo desenvolvemos en un mundo en donde las mujeres no sean partícipes? ¿Cómo no adentrarlas a las actividades públicas? si son necesarias, se necesitan mujeres participando, adentrándose a aquellas actividades en donde su condición no sea un impedimento, insertándose a aquellos cargos que a lo largo de los años la sociedad ha ido demarcando como específicos para los hombres, por ejemplo sustentar a la familia, adentrarse a la política, trabajar en la investigación.

Si en la actualidad, la participación de la mujer en distintas actividades ha ayudado en diversas áreas, la medicina, la política, la ciencia entre tantas, éstas han logrado que exista, un trato digno para su sexo, una igualdad, una inclusión, una equidad.

Esto ha permitido que las féminas se adentren a la búsqueda, a la investigación, que se desenvuelvan e interesen por el mundo público, que analicen sus problemas, sus inquietudes

Así que con el propósito de redefinir el papel de la mujer analizando su mundo publico así como privado, el objetivo principal de esta tesina es hacer hincapié en la batalla en la que, la construcción social de género establecida envuelve a las féminas, manteniéndolas en una sobresaliente división sexual de trabajo y por ende en los procesos de seguimiento para la obtención de beneficios, becas, y apoyos que favorecen su desarrollo personal y laboral, así como su permanencia

en dichas instituciones, pues se requiere de criterios específicos que las instituciones dedicadas a la educación superior establecen para la permanencia y desarrollo de su personal académico. Además, se demanda que el personal tenga un perfil de excelencia y una dedicación de tiempo completo, lo que implica para las y los investigadores afrontar ventajas y desventajas que genera realizar una labor arduamente estricta en constante proceso de evaluación y seguimiento, lo que con frecuencia trae consigo consecuencias en la disponibilidad de tiempo en su vida social y familiar.

Así mismo es importante reflexionar en las dificultades del proceso de acceso a los espacios de educación superior, haciendo hincapié en los obstáculos, limitaciones y alcances que, por el solo hecho de ser mujeres, confrontan las féminas para acceder a beneficios, becas y estímulos que les permiten una amplia permanencia y reconocimiento en su quehacer como investigadoras, pues es de suma importancia no dejar de lado que en las últimas décadas las mujeres han venido recuperando espacios en el campo de lo público, no dejando de lado la enorme responsabilidad en lo privado, pues su quehacer como investigadoras no les resta o aminora las cargas en su desempeño del rol de madre, ama de casa y esposa.

Por tal motivo la composición de esta tesina se encuentra dividida en 3 capítulos en donde se plantean:

En el capítulo1 se recupera la descripción de mi introducción al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), así como las

actividades realizadas en este, continuamente se expresa el interés y comienzo de mí tema a desarrollar.

En el capítulo 2 se escribe el fundamento teórico que es crucial, para poder explicar el término género y su vínculo con el papel que se ha otorgado a la mujer en la sociedad, para continuar después con los roles de género que se han establecido para las mujeres como parte de una construcción socio-cultural que, al mismo tiempo, se han arraigado en la educación, para finalizar siguiendo la perspectiva de género, con la situación de las mujeres académicas investigadoras en las Instituciones de Educación superior (IES).

Por último, en el capítulo 3, se expondrá la metodología utilizada para recuperar la información sobre el objeto de estudio explorado así como los resultados obtenidos y el análisis del estudio realizado sobre la problemática elegida. Posteriormente, se presentarán las recomendaciones para la solución del objeto de estudio indagado.

Finalmente, se escribe un pequeño apartado con las consideraciones finales, en las que se exteriorizan las reflexiones que se generaron de la problemática educativa estudiada y analizada en esta tesina, vinculándolas siempre a lo que me aportó la formación como socióloga de la educación y sus contribuciones en mi desempeño profesional.

CAPÍTULO 1. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL

En el siguiente capítulo titulado la recuperación de experiencia profesional se pretende exponer mediante diversos puntos la historia, el interés y la incorporación al instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), en principio como parte de mi servicio social realizado, así como posteriormente y en la actualidad mi lugar de trabajo como asistente adscrita en dicho instituto.

De tal modo, se dará a conocer el interés por analizar el significado que tiene para las académicas madres incorporadas en el campo de la investigación educativa de las Instituciones de Educación Superior (IES), su quehacer como investigadoras, así como su afinidad por incorporarse y mantenerse dentro de las instituciones de adscripción, inquietud principal que emerge en el mismo instituto.

1.1. Breve historia del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE)

La instauración del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) nace en septiembre de 2006, cuando se funda el reconocimiento de su fortaleza que, a lo largo de 30 años, fue consolidando el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) en los temas de su competencia, con el concurso de sus investigadores, técnicos académicos y personal de apoyo.

El IISUE tiene dos grandes responsabilidades: el desarrollo de investigaciones sobre la Universidad y la educación y el resguardo y promoción del Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM). La investigación se funda en aportes multi, inter y transdisciplinarios, como el andamiaje que permite abordar el fenómeno educativo en toda su complejidad. Por su parte, la importancia del AHUNAM radica, en primer lugar, en constituir una fuente insoslayable para sustentar las indagaciones de la tarea central de investigación; en segundo, en que es el espacio privilegiado para el resguardo sistemático de la memoria de la institución que garantiza, de manera corresponsable, fuentes para su estudio.

Además, para el cumplimiento cabal de sus fines académicos, el IISUE cuenta con la Coordinación Editorial y se apoya en los servicios de la Biblioteca especializada y del Departamento de Cómputo.

El IISUE forma parte del Subsistema de Investigación en Humanidades y sus objetivos y finalidades tienen origen en cuatro instrumentos normativos, fundamentales en su historial académico: a) el acuerdo de Creación del CESU (1976), b) el acuerdo que transfirió al personal del Proyecto Académico sobre Estudios Educativos, de la Coordinación de Humanidades al CESU (1985), c) el acuerdo para la protección, uso y conservación del patrimonio histórico de la UNAM (1988) y d) el acuerdo de Modificaciones al Estatuto General de la UNAM, aprobado por el Consejo Universitario, en la sesión extraordinaria del 29 de septiembre de 2006, con base en el cual el CESU cambió su denominación por la de Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). Este último documento se publicó en la Gaceta UNAM el 9 de octubre de 2006.

La estructura y actividades actuales del Instituto son resultado de un proceso en el que se pueden señalar cuatro etapas. Durante sus primeros años, el CESU se centró en la custodia del AHUNAM y en la elaboración de algunas cronologías y estudios de prospectiva universitaria. Entonces surgieron sus primeras publicaciones, conformadas básicamente por textos de académicos externos al CESU, pero vinculados a la temática de la entidad, responsabilizándose de manera particular de la colección Deslinde.

A partir de 1982 se avanzó en dos direcciones, una relacionada con la investigación y otra con el AHUNAM. En cuanto a la primera se estableció una planta de investigadores que abordaría el estudio pasado y presente de la universidad, y se iniciaron importantes esfuerzos en torno al estudio histórico sobre esta institución. Respecto de la segunda se incrementaron los fondos del AHUNAM, buscando que cada dependencia universitaria le hiciera llegar sus documentos con valor permanente, se fomentaron las donaciones de particulares para enriquecer los archivos incorporados y, de manera simultánea, se fue conformando una planta profesional de técnicos académicos que procedió a la organización de los fondos, a su conservación y a la elaboración de instrumentos de consulta.

En esta etapa, las publicaciones preparadas por el personal consistieron principalmente en instrumentos descriptivos del Archivo, aunque también se publicaron las memorias de algunos encuentros sobre historia de la universidad y sobre temas de la UNAM en el presente. El primer núcleo establecido de

investigadores data de entonces. En 1983, el CESU contaba con 11 investigadores.

Una tercera etapa tomó forma a partir de 1985, cuando se consolidó y – en algunos aspectos se amplió- el campo de la investigación. Se efectuaron estudios sobre la universidad con perspectivas históricas y sociológicas y se amplió el espectro de la investigación más allá del estricto estudio de la UNAM y de la universidad en general, con estudios sobre la educación nacional desde el punto de vista de diversas disciplinas. Esto último se incrementó a partir de la incorporación, en 1985, de la planta de investigadores procedentes del Proyecto Académico sobre Estudios Educativos, de la Coordinación de Humanidades, además de la eventual incorporación de nuevos investigadores. En conjunto, el CESU llegó a tener 32 investigadores en 1985, número que creció paulatinamente hasta llegar a 45 en 1996. En la actualidad el Instituto cuenta con 62 investigadores en los que 35 son mujeres y 27 hombres, distribuidos en 5 áreas diversas como: Currículum, formación y vinculación, Diversidad sociocultural en la investigación, Historia de la educación y la cultura, Políticas de la educación y Teoría y pensamiento educativo.

Asimismo, se ampliaron las labores del AHUNAM al crearse, para una mejor atención de los materiales bajo su custodia, la Sección del Acervo Gráfico, además del desarrollo y ampliación del Laboratorio de Conservación y Restauración. Aunado a todo ello se fortaleció el vínculo entre investigación y docencia, mismo que se ha incrementado notablemente en los últimos años

En febrero de 1997 se abrió una nueva etapa al expedirse el Acuerdo de Reestructuración de la Estructura Administrativa de la UNAM, a raíz del cual se incorporaron al CESU 21 académicos provenientes del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE); así se elevó a 66 el número de investigadores.

Finalmente el Consejo Universitario, en su sesión extraordinaria del 29 de septiembre de 2006, aprobó el cambio de denominación de Centro de Estudios sobre la Universidad a la de Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Se contaba para entonces con una plantilla académica de 61 investigadores y 39 técnicos académicos de tiempo completo.

Se puede afirmar que el trabajo académico de investigación del IISUE se encuentra hoy en proceso de consolidación; sus líneas de investigación cubren un importante espacio en el terreno del conocimiento y análisis de la educación, en especial de la universidad y de la educación superior. De igual manera, el AHUNAM profesionaliza su labor y desempeña un papel fundamental en las tareas del resguardo archivístico, tanto dentro de la UNAM como fuera de ella.

1.2. Ingreso al IISUE

Mi ingreso en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) inicia en febrero del año 2013, medio año antes de concluir la carrera de Sociología de la educación en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Mi inclusión, comienza con la visita al instituto que se encuentra ubicado en Mario de La Cueva, Número, 04510, Zona cultural, Ciudad Universitaria (C.U) con la curiosidad de conocer lo que en él se laboraba, pues siempre había tenido la

inquietud de conocer su función, ya que frecuentemente recorro el lugar dada la circunstancia de que mis padres trabajan en el edificio de enfrente, me dirigí a la coordinación y pedí información respecto al lugar y al servicio, la secretaria me pidió que esperara pues era necesario dirigirme con la coordinadora y ella en ese momento se encontraba ocupada, pasados los minutos conversamos sobre el motivo de mi visita y agrego que por el momento no se encontraba dado de alta dicho instituto, ya que jamás se había presentado el interés por los alumnos por realizar su servicio social en esta institución.

De tal modo, comento que ella podría incluirlo a las instituciones foráneas disponibles si así lo requería y ayudarme a lograr mi objetivo, así que siguiendo las instrucciones y continuando los lineamientos que la escuela solicitaba el (IISUE) quedo integrado como institución disponible para la realización del servicio social ese mismo año proporcionando la oportunidad a cualquier alumno que deseara ser partícipe.

Dadas las circunstancias y quedando todo en orden, visite nuevamente a la coordinadora una semana después, la cual me comento que el siguiente paso era checar las líneas de mi interés y visitar a los investigadores que las trabajaban con el afán de lograr una entrevista y previamente si alguno de ellos lo autorizaba colaborar en las actividades que solicitaran, así como conocer y familiarizarme con el lugar, pero sobre todo lograr la orientación y el apoyo que me fuera necesario para comenzar mi proyecto de investigación.

Enfatizare que el interés por elegir dicho instituto inicia por el contexto educativo que este mismo ofrece, pues es una institución que aporta y va muy acorde a lo

que como socióloga de la educación estudie a lo largo de 4 años en la UPN, institución de la cual, como ya se sabe soy egresada, mi inclinación por colaborar en el IISUE se basa desde conocer al personal que labora, las líneas que se trabajan, las actividades que se desempeñan y desde luego el conocimiento que se adquiere, he conocido a muchas personas interesantes y los trabajos que se han realizado en el tiempo que llevo en dicha institución, han nutrido mi experiencia en la educación, pues cabe señalar que después de terminar el servicio social me quede laborando ahí, este proceso ha sido posible a medida que he asumido mayores responsabilidades, adquirido nuevas herramientas y mis habilidades y conocimientos han ido en aumento configurando mi perfil laboral así como mi experiencia.

1.3. Actividades desarrolladas en el Servicio Social

Las actividades realizadas en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) fueron y son diversas pues cabe mencionar que después de concluir el servicio me quede laborando aquí y hasta la fecha, algunas de ellas en un principio me parecieron algo complicadas, pero como todo y con un poco de práctica he podido aprenderlas y desarrollarlas, entre ellas destacan: La captura, el análisis y la interpretación de datos, la estructura y realización de un capítulo de libro, como hacer un artículo, como buscar una revista para su publicación, como hacer una investigación, como aplicar metodología y hacer práctica de campo, incluso como citar de manera correcta las normas APA que a nosotros los estudiantes nos hacen la vida de cuadritos, colaboré capturando informes que el doctor requiere, en ocasiones realizo transcripción de entrevistas entre otras, he

participado en diversos seminarios y me he integrado en algunos de ellos como si fuera alumna, me he unido al equipo de trabajo que conforman los compañeros de dichos seminarios e incluso hemos trabajado en un artículo para su publicación.

1.4. Tema a investigar

Como bien mencione, mi interés por abordar dicha temática surge en un artículo nombrado ¿Cómo se investiga? “El significado y sentido de los investigadores sobre la investigación”, artículo realizado en compañía de mis compañeros de maestría y doctorado.

En dicha organización y en acuerdo con mis compañeros de seminario, me tocó participar realizando y ejecutando la metodología, de tal modo durante el lapso de unas semanas se entrevistaron a los y las investigadores del lugar, se aplicaron entrevistas semiestructuradas pretendiendo conocer el significado que tienen dichos investigadores respecto al concepto de investigar, y su quehacer en la investigación. Así mismo se aplicó una asociación de palabras que reforzaría este concepto.

Terminada la aplicación de entrevistas, asociaciones y transcripción de estas mismas, me doy cuenta que las investigadoras sufren mayor complicación a la hora de realizar su quehacer, pues no dejan de lado su rol de género, lo que las conlleva a tener un trabajo arduo y bilateral, no por falta de capacidad si no por asumir funciones en ambos lados, el lado público y el privado. , “Lo privado y lo público constituyen lo que se podría llamar una variante estructural que articula a las sociedades jerarquizando los espacios: El espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer”. (Barbieri, 1991).

A su vez cada cierto periodo he observado que tanto académicos, como académicas se disputan la permanencia en CONACYT, PAPIIT, SNI y demás para tener un buen desempeño y sobre todo lograr la permanencia en su instituto de adscripción, lo que me ha conllevado a analizar que el mundo de la investigación no es tarea fácil, sobre todo y siendo mi tema de interés, el foco en las mujeres investigadoras que se disputan día con día entre sus actividades profesionales y sus actividades sociales atribuidas por su género como amas de casa, madre y esposa. Las actividades socialmente más valoradas, constituyen el espacio del reconocimiento, de lo que se ve, de las competencias; por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las femeninas, son las menos valoradas socialmente, son las que no se ven, ni son objeto de apreciación pública (Amorós, 1994, p.24-25).

Con esto pretendo evidenciar que existen diferencias peculiares entre académicos y académicas, debido a que sus experiencias laborales y las actividades que desempeñan fuera de su quehacer como investigadores son muy distintas pues, mientras las mujeres no pueden deslindarse fácilmente de las actividades domésticas y en general, del rol reproductivo que socialmente ha sido asignando en función de las construcciones tradicionales de género (amas de casa, madres, cuidadoras y esposas), los hombres, no tienen dicha carga asociada, pues pueden desprenderse fácilmente de tales responsabilidades debido a que se sigue considerando el ámbito productivo (en este caso académico) como único y máximo espacio de realización personal, lo cual para ellas conlleva a un doble esfuerzo.

Es importante destacar que el género ha sido un principio básico para la organización social y es quien destaca la primera división entre hombres y mujeres, este se emplea para súper poner los espacios sociales donde ocurre la producción y la reproducción material e ideológica en la que viven los seres humanos. Es un atributo construido socialmente, en el cual la gente aprende a comportarse de acuerdo a su sexo, en dado caso la historia y las diversas construcciones respecto a este, no han sido creadas o atribuidas para el sexo femenino, pues ser mujer ha representado en diversas cuestiones una enorme marca en distintos hechos y momentos, propiciando desigualdad y segregación, la cual ha conllevado a una nula reciprocidad de oportunidades y derechos fomentando la sobresaliente división sexual del trabajo.

Esta cuestión ha llevado a que las mujeres en general y más aún quienes se encuentran insertas en el campo laboral, cuestionen los roles de género y busquen la manera de enfrentarse a las reglas establecidas, o injusticias sociales que las oprimen así mismas o a sus allegados, gracias a su desacuerdo y rebeldía, con lo cual, han logrado patrones de conducta que les han permitido participar en distintos ámbitos sociales que años atrás eran de difícil acceso, logrando obtener un trabajo remunerado, cargos de poder, así como al acceso y participación en la educación superior y en peculiar a la incorporación y permanencia en la investigación académica en la medida de demostrar la existencia, capacidad y condición de las mujeres frente a una equivocada visión inequitativa, pues las mujeres deben de ganar espacios por su capacidad, no por su sexo.

De tal modo, considero que es pertinente hacer hincapié en la batalla en la que, la construcción social de género establecida las envuelve, manteniéndolas en una sobresaliente división sexual de trabajo y por ende en los procesos de seguimiento para la obtención de beneficios, becas, y apoyos que favorecen su desarrollo personal y laboral, así como su permanencia en dichas instituciones ya que incorporarse a la investigación educativa no es tarea fácil, pues se requiere de criterios específicos que las instituciones dedicadas a la educación superior establecen para la permanencia y desarrollo de su personal académico. Además, se demanda que el personal tenga un perfil de excelencia y una dedicación de tiempo completo, lo que implica para las y los investigadores afrontar ventajas y desventajas que genera realizar una labor arduamente estricta en constante proceso de evaluación y seguimiento, lo que con frecuencia trae consigo consecuencias en la disponibilidad de tiempo en su vida social y familiar.

Así mismo me parece importante reflexionar en las dificultades del proceso de acceso a los espacios de educación superior, haciendo hincapié en los obstáculos, limitaciones y alcances que, por el solo hecho de ser mujeres, confrontan las féminas para acceder a beneficios, becas y estímulos que les permiten una amplia permanencia y reconocimiento en su quehacer como investigadoras, pues es de suma importancia no dejar de lado que en las últimas décadas las mujeres han venido recuperando espacios en el campo de lo público, no dejando de lado la enorme responsabilidad en lo privado, pues su quehacer como investigadoras no les resta o aminora las cargas en su desempeño del rol de madre, ama de casa y esposa.

A todo esto, considero que por naturaleza el ser humano está acostumbrado a investigar, este ahonda en algo que le perturba e investiga pretendiendo conocer sobre algún tema de interés o bien de su vida cotidiana, como yo, siendo un ser social, una alumna, pero sobre todo socióloga el interés por analizar la incorporación y permanencia de las mujeres académicas en el campo de la investigación educativa en el nivel de educación superior” me es muy importante pues me desenvuelvo en un contexto en donde este tipo de situaciones me son familiares, el laborar en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) me ha permitido a parte de colaborar con los investigadores y analizar desde cierto punto sus preocupaciones, adentrarme a la investigación, a mirar las cosas con otra perspectiva, pero sobre todo a tener preocupaciones que puedan impactar en un futuro no muy lejano en mi vida social, pero sobre todo en un futuro como posible investigadora.

CAPÍTULO 2. CONCEPTUALIZACIÓN DEL TÉRMINO GÉNERO, ROLES DE GÉNERO Y LA MUJER EN LA EDUCACIÓN

En el presente capítulo se aborda y define los distintos conceptos relacionados con el tema de mi investigación, así como hacer una configuración de la teoría que nos conducirá al análisis de la tesina titulada: Género y producción académica.

Una mirada a la incorporación y permanencia de las mujeres académicas en el campo de la investigación educativa en el Nivel de Educación Superior.

En razón de lo anterior, y conforme se planteó más arriba se abordarán y definirán los conceptos: Género, Construcción sociocultural de género, Rol de género, División sexual del trabajo entre otros, con el propósito de exponer a un nivel teórico tales conceptos que introducen el capítulo. Para ello será necesario abordar a diferentes autores que trabajan dicho tema para concluir con el significado que le atribuyen las académicas a su quehacer como investigadoras en las instituciones de Nivel de Educación Superior.

2.1. Conceptualización del término género

En los años setenta el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría gender (género) con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología (Lamas, 1986:173-198). Con el propósito político de distinguir que las características humanas consideradas “femeninas”

eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente” de su sexo.

De tal modo y como es bien sabido existen diferencias notables entre hombres y mujeres, comenzando por la concepción biológica y continuando con el término técnico y social de lo que distingue lo masculino de lo femenino, el género, condición que alude a un conjunto de variantes diferenciadas de acuerdo a cada sociedad y lo que asigna a cómo ser hombre y cómo ser mujer.

El género según Lamas (1986) se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino).

Hablar de roles de género, que atañen a esta categoría, es adentrarse a toda una gama de expectativas distintas para hombres y para mujeres las cuales marcan la diferencia respecto a cómo sentir, pensar y actuar en cada uno de ellos. De tal modo y respecto a esta cuestión las mujeres y los hombres se desarrollan en su ámbito cotidiano identificándose por el sexo que les ha sido asignado.

El género ha sido un principio básico para la organización social y es quien destaca la primera división entre hombres y mujeres, éste se emplea para superponer los espacios sociales donde ocurre la producción y la reproducción material e ideológica en la que viven los seres humanos. Es un concepto construido socialmente, en el cual la gente aprende a comportarse de acuerdo a su sexo, en

dado caso la historia y las diversas construcciones respecto a éste, no han sido creadas o atribuidas para el sexo femenino, pues ser mujer ha representado en diversas cuestiones una enorme marca en distintos hechos y momentos, propiciando desigualdad y segregación, entre estos destacan la salud, la educación, la representación política y el mercado de trabajo los cuales han conllevado a una nula reciprocidad de oportunidades y derechos fomentando la sobresaliente división sexual del trabajo.

Al respecto, es bueno resaltar lo siguiente: en la Facultad de Medicina era increíble: desde el primer día le decían los doctores a los estudiantes y a nosotras señoritas hasta el último día. Hiriart (2018). Asegura la científica mexicana perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Sánchez, Arturo (2018). Al discriminar a las mujeres se hace peor ciencia: Marcia Hiriart. La Jornada, recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/02/11/index.php?section=sociedad&article=029n1soc>

Esta notoria diferencia de desigualdades ha conllevado a que las mujeres en general y más aún quienes en relevancia a las que se encuentran insertas en el campo laboral, cuestionen los roles de género y busquen la manera de enfrentarse a las reglas establecidas, o injusticias sociales que las oprimen así mismas o a las personas cercanas a ellas hablando de lo familiar. Gracias a su desacuerdo y rebeldía, han logrado patrones de conducta que les han permitido participar en distintas cuestiones, diversos ámbitos sociales que años atrás eran difícil de imaginar, como la obtención de un trabajo remunerado, cargos de poder

y el acceso y participación en la educación superior y en peculiar a la incorporación y permanencia en la investigación académica en la medida de demostrar la existencia, capacidad y condición de las mujeres frente a una equivocada visión inequitativa, pues las mujeres deben de ganar espacios por su capacidad, no por su sexo.

En este sentido, históricamente hablando, las féminas han sido excluidas de la vida pública y, a pesar de que durante las últimas décadas su incorporación se ha promovido desde muchos frentes y de que se han creado mecanismos para acelerarla, esta incorporación aún es insuficiente.

A modo de ejemplo, en el ámbito laboral, según la Organización Internacional de Trabajo (OIT) a escala mundial, la participación de las mujeres en el mercado laboral es de 27 puntos porcentuales menores que la de los hombres. También la Organización de Cooperación y Desarrollos Económicos (OCDE) informa que la media, a nivel mundial, de las mujeres que realizan trabajos no remunerados es de 4,5 horas diarias; más del doble que los hombres. Cuando el tiempo de trabajo no remunerado de la mujer se reduce a alrededor de 3 horas diarias, su participación en el mundo laboral aumenta un 20 por ciento. En el ámbito político, a fecha de junio de 2016, sólo un 22,8 por ciento de los parlamentarios nacionales eran mujeres, según Organización de las Naciones Unidas (ONU) Mujeres.

De tal modo y por lo antes expuesto, podemos decir que el término género se refiere a las características diferenciadas entre hombres y mujeres respecto a cada sociedad.

2.2. Los roles de género

Es interesante conocer la forma en que se desglosan y construyen los términos género y roles de género, así como también lo es analizar la formación de roles o identidades masculinas o femeninas que se dan a partir de las diferencias biológicas.

Los roles genéricos según Preciado (1996) se refieren a las construcciones socioculturales y subjetivas que son elaboradas alrededor de los sexos femenino y masculino. Dichas construcciones se han establecido como un conjunto de normas y prescripciones que la sociedad dicta conformando de manera más precisa los roles masculinos y femeninos.

Es importante mencionar que el papel y rol de la mujer han cambiado paulatinamente a lo largo del tiempo, ésta ha pasado de ser la encargada del cuidado de la familia y del hogar para convertirse en aquella figura que destaca no solo en el mundo privado, sino también en el público insertándose en diversos campos, en la actualidad la sociedad se analiza en dos grandes y diversos ámbitos de acción: El público y el privado. Esta tendencia ha reconocido lo público como el mundo de lo masculino, de lo que ocurre afuera del hogar, así como lo que se refiere a las relaciones que no se regulan en función del parentesco; en tanto que lo privado se reconoce como el ambiente femenino, de lo doméstico, el espacio físico de la vivienda y de las relaciones familiares e íntimas (Barbieri, 1991).

De tal modo “Lo privado y lo público constituyen lo que se podría llamar una variante estructural que articula a las sociedad jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer”(Bejarano, 2011, p. 60).Las actividades socialmente más valoradas las realizan los varones, constituyen el espacio del reconocimiento, de lo que se ve, en las competencias; por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las femeninas son las menos valoradas socialmente, son las que no se ven ni son objeto de apreciación pública. (Amorós: 1194, pp. 24-25)

Así mismo podemos decir que las trayectorias de las mujeres son el resultado de los procesos internalizados sobre el papel que debe de asumir y las funciones que tiene dentro de la sociedad. Esto permite admitir como influye la condición femenina en los trayectos de vida de las mujeres ya que las conductas y expectativas que sobre ellas se tienen son producto de la condición social que se les ha asignado culturalmente. Por eso, a través del proceso socialización, el ámbito laboral no es concebido como un espacio natural de acción de las mujeres.

Lo femenino y o masculino tienen detrás toda una historia que explica por qué se atribuyen cualidades y características que deben de reunir los sujetos para que su mundo adquiriera sentido, lo contrario implica el reclamo y el conflicto porque no aceptan algo que es impuesto desde antes de nacer, no solo es el rosa y azul si no todo una serie de implicaciones sociales, políticas, culturales y económicas.

2.3. La mujer en la educación

Uno de los factores más importantes que ha sucedido en la vida de las mujeres durante el siglo XX en todo el mundo, es la entrada masiva a la educación, así como el acceso al empleo remunerado. La postura ideológica de que la mujer sólo era capaz de realizar papeles afines a los que realizaba en el hogar se veía claramente reflejados en el marco educativo, existían instituciones de educación para niñas exclusivamente y para niños teniendo planes de estudio diferentes, cada uno. Es obvio percibir que los planes de estudio estaban dirigidos a la formación de las y los sujetos para la realización de las actividades al papel que uno y otro sexo desempeñaba en la sociedad. Así, si la mujer se preparaba exclusivamente era para tener un mejor desempeño hacer un mejor papel dentro del hogar.

En 1970, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) el grado de instrucción de la población era la siguiente: La asistencia a algún grado de la educación primaria entre la población de seis a 14 años, fue del 60 % para los varones y del 58.2% para las niñas, es decir, del total de niños hombres entre seis y 14 años, seis asistían a la escuela primaria y cuatro no lo hacían, en caso de las niñas se puede decir en términos generales (o de redondeo) que la proporción fue similar entre hombres y mujeres .

A nivel de enseñanza secundaria, la diferencia entre sexos se hacía más notable, pues una mayor proporción de personas del sexo masculino contaba con ese grado de escolaridad. De la población total de jóvenes entre 11 a 18 años, sólo el

13 % de jóvenes varones asistía a la escuela y el 9% de señoritas, lo que implica que para 1970 (hace cuarenta años), de cada siete chicos entre 11 y 18 años solo uno asistía a la secundaria o pre vocacional, en el caso de las señoritas por cada 10 mujeres jóvenes entre 11 y 18 años una asistía a la secundaria.

Se puede notar que a medida que se asciende en el nivel educativo, la diferencia por sexos se amplía.

Ya en la preparatoria y vocacional, la diferencia entre el grado de concurrencia de ambos sexos es ya mucho más notoria, siendo la población masculina dos veces y medio mayor que la femenina (Mendoza, 1975), asistían de la población total 5.6% hombres y 2.2% mujeres de entre 14 y 20 años, lo que implica que por cada 17 jóvenes entre 14 y 20 años uno asistía a la preparatoria, en el caso de la mujer por cada 45 mujeres una asistía a la preparatoria.

En la profesional de una población de 16 años o más, el 1.5% de los hombres asistía a la universidad y de las mujeres el 0.5%, lo que implica que de cada 66 hombres de 16 años o más uno asistía a la profesional, en el caso de las mujeres por cada 199 mujeres una asistía a la universidad González (1986).

De acuerdo con el Anuario de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) para el año de 1971 algo más del 20% del total de la población escolar femenina se localizaba en la facultad de Filosofía y Letras, aproximadamente el 17% en Medicina y el 9.2% en Odontología, el 13 % a Comercio y Administración y el 12 % a Derecho, 2% en arquitectura y 0.4% en Ingeniería (ANUIES, 1970, Anuario Estadístico).

Para 1977 de la matrícula de educación superior de acuerdo a la ANUIES el 27.3% correspondió a las mujeres y el resto 73.7% a los hombres (ANUIES, 1977, Anuario Estadístico), lo que significó para ese año que por cuatro hombres que estaban estudiando en la universidad había una mujer.

El ingreso de la mujer a la Universidad como estudiante durante la década de los ochenta continuó sosteniéndose en la educación básica un 50% de niños y 50% de niñas.

De 1983 a 1989 se disminuyó drásticamente el gasto destinado a la educación, este recorte que se tradujo en: disminución salarial, baja del gasto por alumno, nula construcción de universidades públicas, falta de materiales de trabajo, deterioro de las condiciones generales de enseñanza y la investigación, incluso la disminución de la matrícula en las Instituciones de Educación Superior IES. Osorio (1998).

Esta situación de acuerdo a la ANUIES en 1980 el 30% de la población a nivel licenciatura eran mujeres, para 1984 eran el 32% ANUIES (1984), Anuario Estadístico.

En el ámbito de la enseñanza media superior, el 40.05% de la población estaba constituida por mujeres (Galeana de Valadés, op.cit)

En 1980 del total de mujeres que estudiaban en el nivel licenciatura, el 80% se encontraba en áreas de estudio como las Ciencias Sociales, Administrativas y de la Salud. Por otra parte, las carreras correspondientes a Ciencias Agropecuarias, Ingeniería y Tecnología estaban ocupadas por el 85% del sexo masculino,

mientras que las de Educación y Humanidades estaban ocupadas por el 56.78% de mujeres (Ramírez, 1989).

En los diez años de la década de los ochenta (de 1980 a 1989), el promedio en porcentaje de la población integrada por mujeres en las licenciaturas de la universidades e institutos tecnológicos en México fue del 34.38% (ANUIES, 2003).

En la década de los noventa se mantiene la proporción de niños y niñas en la instrucción primaria, es decir, aproximadamente 50% y 50%.

Por lo que se ha revisado se sabe que ésta proporción va disminuyendo en las mujeres conforme se avanza en el nivel educativo. Sin embargo, es en esta década siendo hasta 1998 y 1999 que la mujer alcanza una proporción del 46% (Ibid).

En los diez años de ésta década, las mujeres en promedio constituyeron el 44.31% de la población que estudiaba en universidades e institutos tecnológicos de México (Ibid).

Asimismo las áreas de estudio en donde hubo un porcentaje mayor de la presencia de la mujer respecto del hombre (más del 50%), fueron: Educación y Humanidades 65.6%, Ciencias de la Salud con un 57.9%, y Ciencias Sociales y Administrativas con 54.7% (Ibid).

A partir del año 2000 es que la mujer en la educación superior alcanza el 47%, llegando casi al 49% (específicamente 48.72) en el año 2003. De acuerdo a la ANUIES la presencia de la mujer supera al de los hombres en las siguientes áreas de estudio: Educación y Humanidades con el 66.7%, Ciencias de la Salud con el

61.7%, y Ciencias Sociales y Administrativas con el 58%. A pesar de que en la década de los noventa la presencia de la mujer en el área de Ciencias Naturales y Exactas no era muy fuerte, para el año 2003 es casi equiparable al del hombre; 47.8%.

Como un buen pronóstico se considera que para los años siguientes el ingreso de la mujer a la educación superior será equiparable al del hombre, estadísticas que la ANUIES todavía no tiene, sin embargo, la UNAM publicó en la Gaceta del mes de marzo que tiene una matrícula estudiantil femenina del 52%, considerando aquí también a los alumnos de bachillerato (Gaceta. UNAM).

2.4. La situación de las mujeres académicas investigadoras en las Instituciones de Educación superior (IES)

Incorporarse a la investigación educativa no es tarea fácil, se requieren criterios específicos que las instituciones dedicadas a la educación superior establecen para la permanencia y desarrollo de su personal académico. Además, se demanda que el personal tengan un perfil de excelencia y una dedicación de tiempo completo, lo que implica para las y los investigadores afrontar ventajas y desventajas que genera realizar una labor arduamente estricta en constante proceso de evaluación y seguimiento, lo que con frecuencia trae consigo consecuencias en la disponibilidad de tiempo en su vida social y familiar.

En el mundo, sólo 29 por ciento de los investigadores son mujeres. Este porcentaje aumenta en Latinoamérica y el Caribe, con 45 por ciento, y en México apenas alcanza 36 por ciento. En países asiáticos y árabes la situación es peor, afirmó Miriam Peña, secretaria académica del Instituto de Astronomía (IA).

Al dictar la conferencia de apertura de la conmemoración del Día Internacional de las Mujeres y las Niñas en la Ciencia, que se celebró el 11 de febrero del año en curso a iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas, la universitaria señaló que tales porcentajes son muy bajos, dado que el sector femenino representa la mitad de la población.

“La humanidad no está aprovechando la capacidad intelectual de las mujeres en el desarrollo científico, y es muy importante que se promueva. Se necesita que tanto ellas como los hombres participen en esto porque hay tremendos problemas por resolver, como la pobreza y el cambio climático.”

En México, explicó Peña, hay 27 mil 800 integrantes del Sistema Nacional de Investigadores de todas las disciplinas, lo cual representa sólo 0.2 por ciento de la población. De ese total, sólo 36.6 por ciento son mujeres. Aunque hay un avance, dado que en 1990 ellas representaban 21 por ciento. GACETA (UNAM)

Así mismo en su totalidad las mujeres han sido rezagadas en este sentido no siendo orientadas para demostrar su capacidad ni continuar una carrera científica por eso en el tercer capítulo de esta investigación se pretende analizar y reflejar las diferencias por razón de género en dicho proceso, en particular en la relación existente entre las construcciones tradicionales de género y los significados que las mujeres otorgan a su incorporación y permanencia en el campo de la investigación educativa, tomando en cuenta la influyente división sexual del trabajo, que por mucho tiempo como anteriormente ha sido mencionado ha dejado a las mujeres fuera de los espacios de producción de conocimientos.

De tal modo, y al finalizar esta investigación se buscará reflexionar sobre las dificultades en el proceso de acceso a los espacios de educación superior, haciendo hincapié en los obstáculos, limitaciones y alcances que, por el solo hecho de ser mujeres, confrontan las féminas para acceder a beneficios, becas y estímulos que les permiten una amplia permanencia y reconocimiento en su quehacer como investigadoras. Considerando que en las últimas décadas las mujeres han ganado campo en lo público, no se ha podido dejar de tener una enorme responsabilidad en lo privado, pues su quehacer como investigadoras no les resta o aminora las cargas en su desempeño del rol de madre, ama de casa y esposa.

Cuando me dispuse a hacer esta investigación uno de mis objetivos principales era señalar las diferencias tan explícitas que existen entre académicos y académicas, pues debido a sus experiencias laborales y a las actividades que desempeñan como investigadores, se podría determinar que a pesar de dedicarse a la misma labor, la investigación, sus quehaceres son muy distintos, pues mientras las mujeres no pueden deslindarse fácilmente de las actividades domésticas y en general, del rol reproductivo que socialmente ha sido asignando en función de las construcciones tradicionales de género (amas de casa, madres, cuidadoras y esposas), los hombres, no tienen dicha carga asociada, lo cual les permite desprenderse fácilmente de tales responsabilidades debido a que se sigue considerando el ámbito productivo (en este caso académico) como único y máximo espacio de realización personal, lo cual para ellas conlleva a un doble esfuerzo.

Lamas (2002:33) señala que “el papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que se identifica con lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género”. Según Lamas, el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes anatómicamente los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son. Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo.

CAPÍTULO 3. RESULTADOS. LA MUJER ACADÉMICA EN LA INVESTIGACIÓN DENTRO LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA MIRADA DE GÉNERO

Para finalizar la presente tesina, el tercer capítulo se dedicará a plantear los resultados, las conclusiones y las consideraciones finales de este estudio, con el propósito de dar a conocer mi experiencia en la investigación realizada, así como el producto de toda ésta, considerando que posteriormente sirva para conocer más acerca del tema, así como trabajar en inquietudes y proyectos futuros.

Por principio debo señalar, que el objetivo de esta tesina por recuperación de experiencia profesional, fue conocer desde una perspectiva de género, la incorporación y la permanencia de las mujeres en la investigación, esto, aquellas que se han dedicado a trabajar estrictamente en el campo educativo a nivel de Educación Superior, con el afán de indagar en el significado que le atribuyen al concepto de investigar en su labor cotidiana, así como analizar los obstáculos y limitaciones a las que se enfrentan al incorporarse en el mundo académico y a sus confrontaciones con los procesos para la obtención de beneficios, becas y apoyos que se les otorga para su permanencia y reconocimiento en su quehacer como investigadoras, pretendiendo evidenciar si existen diferencias peculiares entre académicos y académicas

3.1 Metodología utilizada

Con el objetivo de adentrarse al tema se empleó una entrevista semiestructurada que buscó indagar en los significados que los investigadores del Instituto Equidad y Género proporcionaron y atribuyeron a su investigación.

La entrevista fue aplicada a 2 hombres y 5 mujeres que se les denominó en este capítulo como informantes. La información recopilada mediante las entrevistas, pretendió encontrar diferencias en sus actividades como investigadores, así como la existencia o no de obstáculos y limitaciones en su labor diaria pretendiendo encontrar una probable equidad de género en su producción académica.

Dicha entrevista se basó en una serie de preguntas específicas, divididas en 3 apartados que posibilitaron adentrarnos a la vida cotidiana de cada uno de los investigadores y la forma de incorporarse a la investigación, sus prácticas como investigadores y por último el sentido de práctica que tienen sobre ésta.

Así mismo, cabe mencionar que, por cuestiones de confidencialidad, el nombre del Instituto es ficticio y se nombrará a los investigadores que proporcionaron la información como informantes

Por último valga decir, que la aplicación de la metodología y el ir escuchando las vivencias de los investigadores me hicieron encontrar diversas cuestiones que llamaron mi atención, confirmando con mayor fuerza mi interés por analizar la producción académica, vinculada a la perspectiva de género, tal y como se dará a conocer a continuación.

3.2 Análisis de resultados

Respecto a la pregunta ¿ser investigador es? la respuesta fue:

Es una forma de vida. La investigación no es para tiempos libres, no es para los ratos de ocio o para aquellos espacios que de repente no alcanzamos a cubrir en nuestro horario de trabajo. La investigación es una forma de vida, es pensar,

sentir, vivir la investigación todos los días en cada momento. No se deja de ser investigador sólo porque salimos de la institución, se es investigador todo el tiempo. **(Informante 1)**

Como se mencionó con anterioridad la investigación es el proceso de descubrimiento, obtención, y desarrollo de nuevos conocimientos.

Adentrarse a la investigación es un proceso largo y riguroso que le implica al investigador tener una disciplina, responsabilidad y un trabajo duro, cuestión que pocos están dispuestos a afrontar pues este demanda tiempo y perseverancia en el trabajo para su reconocimiento, un ejemplo de esto es la participación de miles de investigadores en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) el cual fue creado para reconocer la labor de las personas dedicadas a producir conocimiento científico y tecnológico, su objetivo promover y fortalecer, a través de la evaluación, la calidad de la investigación científica y tecnológica, y la innovación que se produce en el país. El Sistema contribuye a la formación y consolidación de investigadores con conocimientos científicos y tecnológicos del más alto nivel como un elemento fundamental para incrementar la cultura, productividad, competitividad y el bienestar social.

En la actualidad el número de investigadores que integran el SNI ha pasado de 1,396 a 25,072. En los años de 1984 a 2016. El crecimiento promedio anual ha sido de 650 investigadores.

En cuanto al género en el año de 1984 este se componía por 1,143 hombres (81.9%) y 253 mujeres (18.1%). La diferencia, que antes era de poco de menos de

64 puntos porcentuales, se ha ido acortando por el paso de los años. Sin embargo, la distancia sigue siendo considerable; tan sólo en 2016 era de aproximadamente 28 puntos porcentuales (15,992 hombres contra 9,080 mujeres). El SNI en números. Rodríguez, Carlos (2016).

En torno a la pregunta 2 ¿hacer investigación implica? se contestó:

Hacer investigación en la vida cotidiana, me ha implicado a lo largo de estos 6 años renunciar o más bien postergar, digamos una vida, de pareja, postergar la dedicación al ejercicio, al tiempo libre al ocio, significa renunciar al ocio que también es productivo y deberíamos de tener más ocio pero cuando haces investigación no tienes tiempo para el ocio, postergar aspectos de pareja, implica también mayor tiempo a la investigación y reducirle el tiempo a tu vida familiar, yo te diría que actualmente dedico más tiempo a trabajar que a disfrutar por ejemplo de mi hija no o de mi madre o de mi familia, de mi núcleo familiar y significa postergar momentos en familia en términos generales. **(Informante 2)**

Al hacer una comparación entre la informante número 2 y la opinión de Herminia Pasantes Ordóñez, investigadora emérita del Instituto de Fisiología Celular de la UNAM, recuerda que existe una diferencia entre hombres y mujeres en la cual destaca que la mujer aparte de dedicarse a la investigación debe de regresar a casa y cuidar a los hijos, lo cual hace más difícil a las féminas dedicarse a la ciencia.

Afirma que cuando fue alumna, el que una mujer estudiará era una actividad poco convencional, sin embargo, la especialista en neurobiología apunta que desde

pequeña fue competitiva y todo lo que planeaba lo conseguía. Menciona: “Así, al iniciar mi carrera no me afectó ni la estructura social ni los comentarios de los demás”.

De acuerdo con la profesora emérita no existe una distinción entre hombres y mujeres para dedicarse a la ciencia. “Creo que somos iguales al funcionar y actuar como investigadores. La única diferencia es que cuando se enferman los hijos somos nosotras quienes van a casa a cuidarlos, es algo que nos toca resolver, o al menos así era en mis tiempos”. Gaceta Digital UNAM (2018)

Otra afirmación de la pregunta 2, fue:

Cuando te dedicas a la investigación en tu tesis doctoral se pasan horas de ayuno, a veces te das cuenta que desayunaste pero ya son las 8 y no comiste por que estabas escribiendo creo que hay en alguna medida, renuncias un poco al cuidado de tu cuerpo en el sentido que reduces horas de ejercicio, comes mal, duermes mal y el estómago lo reciente, entonces te repito el renunciar a la vida de pareja hay quienes tienen pareja pero no tienen hijos, hay quienes decidimos tener hijos y no tener pareja porque lo cierto es que tener pareja y tener hijos dificulta más el poder dedicarle mayor tiempo a la investigación y renunciar también a los espacios familiares más allá de tu hija o de tu pareja. **(Informante 3)**

Al hacer una similitud entre el informante número 3 y la nota de la Gaceta Digital UNAM (2017) vemos que:

Con motivo del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, que se conmemoró el 11 de febrero de 2017 la autora del libro *El retorno de las brujas*.

Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia, consideró que en los últimos 15 años en México se han hecho esfuerzos, sobre todo en el posgrado, para que ellas cursen estudios en ese nivel.

La ex directora del CEIICH dijo que si bien prevalecen muchos problemas para que mujeres y hombres accedan a estudios superiores, lo es mucho más para el sector femenino pues la proporción de aquéllas todavía es menor, y más aún para formarse como investigadoras.

En ciencias sociales y humanidades la distribución tampoco es homogénea: No hay tantas mujeres en filosofía o economía como se pensaría; se inscriben más en psicología y antropología, por ejemplo.

Así mismo y llegando a la conclusión en dicho comparativo existe una barrera para que se dediquen de tiempo completo a su actividad profesional en cualquiera de las ciencias de esa consigna sociocultural, es decir el papel de concentrarse en la descendencia, las labores domésticas o el cuidado de las personas mayores.

En las ciencias experimentales, comentó, el desarrollo de un proceso requiere tiempo completo y no puedes detenerte porque es la hora de recoger a los niños; lo mismo ocurre en todas las áreas, aunque en las ciencias sociales el trabajo de campo puede distribuirse de distinta manera.

En cuanto a la pregunta 3 ¿Qué significa ser una mujer investigadora? se dijo:

Significa que tienes una desventaja frente al género masculino porque sobre todo bueno, sobre todo en países como México sin embargo, yo te diría que ocurre porque he visto por qué he trabajado algunos temas trabajé, he estado trabajando

en la biografía de una mujer veterinaria y entonces ese tema me llevo a buscar datos de cuáles son las condiciones de las mujeres en la investigación lo que te voy a responder me parece que puede aplicarse a la investigación en ciencias sociales y en ciencias experimentales y te lo digo porque conozco esos dos campos dado que me dedico a la filosofía de la ciencia entonces tengo oportunidad de conocer estos dos campos te diría que tenemos una desventaja las mujeres que nos dedicamos a la investigación frente a los hombres porque normalmente somos las mujeres las que nos hacemos cargo de los hijos, del rol de género muy importante, sobre todo en la maternidad, porque nosotros somos quienes criamos, quienes amamantamos, quienes cuidamos entonces eso nos pone en desventaja frente a los hombres ser mujer investigadora significa renunciar el doble a la vida personal o la vida de pareja o la vida familiar, es decir la renuncia emocional creo que es más grande en las mujeres que en los hombres porque además la maternidad no es una cuestión de roles también es una cuestión biológica no se sentimos pro ser las hembras nos sentimos más vinculadas a nuestras crías, entonces eso nos obliga a pasar más tiempo, ser mujer investigadora significa ver los problemas a los que nos enfrentamos a en la producción de conocimiento de una manera particular porque creo que las mujeres somos mucho más observadoras y más sensibles a ciertos problemas sociales, no es que los hombres no sean sensibles. **(Informante 4)**

Recuperando las ideas del informante número 4, cabe mencionar que año con año a lo largo de la historia la mujer ha aportado a la sociedad importantes

contribuciones, se han formado miles de profesionales mujeres que a la hora de ocupar la primera plana quedan relegadas por la sociedad.

Según estudios realizados el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) La condición actual de las mujeres investigadoras mexicanas las sitúa en un momento y espacio de oportunidad para transformar los paradigmas que han limitado su crecimiento hasta el momento. No obstante los avances registrados a lo largo de 30 años indican que existen prácticas que limitan el crecimiento de las mujeres como investigadoras; de acuerdo con lo que declaran aquellas que han sido consultadas, entre esas prácticas se encuentran:

- 1) Acoso laboral por parte de funcionarios e investigadores.
- 2) Falta de integración de redes de apoyo para la defensa de los derechos que les asisten a las mujeres investigadoras.
- 3) Carencia de protocolos para la atención de casos de discriminación por razones de género en contextos académicos y de investigación.
- 4) Ausencia de grupos representativos de mujeres en los Comités de Dictaminarían del CONACYT.
- 5) Limitaciones familiares que inducen a las investigadoras a abandonar sus carreras por privilegiar su vida y sus compromisos familiares.
- 6) Falta de mecanismos de apoyo para las mujeres investigadoras en etapa de gestación.

7) Criterios no escritos de exclusión de las mujeres investigadoras de procesos de toma de decisiones en los institutos y centros de investigación a los que están adscritas.

8) Mecanismos de discriminación por motivos de género para intervenir en comités editoriales, de arbitraje y científicos de revistas académicas con altos niveles de impacto.

9) Poca representación de las mujeres en algunas áreas del conocimiento, situación que dificulta su participación significativa en los órganos de decisión de las políticas públicas y programas institucionales para la ciencia y el desarrollo.

10) Ausencia de programas institucionales, sociales y gubernamentales que den visibilidad al trabajo de investigación producido por las mujeres.

Sobre la pregunta 5, ¿qué le ha implicado hacer investigación? se respondió:

Mira las mujeres que nos dedicamos a la investigación con mucha frecuencia nos guardamos nuestra condición por ejemplo de ser mujeres, mamás no, no decimos no lo platicamos con tanta libertad, no platicamos con tanta libertad que somos casadas, porque en la experiencia hemos notado que hay una discriminación para las mujeres que se atreven a ser científicas. **(Informante 5)**

Retomando la opinión del informante número 5, la bióloga Rosaura Ruiz Gutiérrez, Coordinadora de proyectos especiales de la Secretaría General de la UNAM y colaboradora del UNIVERSAL, afirma que existe una importante discriminación de manera que pocas mujeres se pueden dedicar a la ciencia. Al respecto exclamo:

“Hay áreas en las que hay menos mujeres, en la física, las matemáticas, las ingenierías, la computación, en esas áreas hay entre 25% y 30% de mujeres. En otras, como salud y la biología, casi estamos parejos, pero es notable darse cuenta de que son estudiantes de medicina, de biología, por ejemplo, las mujeres terminan mucho más a tiempo y con mejores promedios, pero cuando se trata de buscar trabajo, entonces es más para hombres que para mujeres” Gaceta Digital UNAM (2018)

La creencia de que el papel de la mujer se encuentra en casa realizando labores domésticas y cuidando a los otros, ha frenado la incorporación de las mujeres en el ámbito científico

La discriminación es un problema de agresión en donde se excluye a una persona de un grupo social ya sea por motivos de raza, sexo, ideas políticas o religión.

En este caso, la observación por la discriminación hacia la mujer, es aquella en donde los estereotipos o prácticas sexistas han desvalorizado lo femenino como grupo poblacional. Esta desvalorización está sumamente arraigada a creencias sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres traducidos en deberes en donde estas deben cumplir “por naturaleza” en la familia y en la sociedad.

Uno de los problemas que hemos enfrentado es la discriminación, la discriminación no sé si decir de género pero es muy frecuente que las mujeres nos sintamos excluidas de algunas actividades por el hecho de ser mamás, sobre todo pasa en la maternidad, yo he compartido experiencias con otras mujeres, colegas mías que me han dicho que alguna investigadora la saco del laboratorio por que

no podía, porque según la jefa de laboratorio no podía creer que fuera mamá, esposa y que además tuviera tiempo para estar cuidando los ratones de laboratorio y que le dijo mejor vete a cuidar a los hijos, ve a atender al marido no, en mi caso, bueno eso no fue como investigadora fue en mi periodo formativo cuando estaba en la licenciatura, una maestra le pedía permiso para entregarle un trabajo antes y me dijo no, o vas a estudiar o vas a ser mamá, puedes hacer las dos cosas al mismo tiempo, entonces un poco la experiencia ate van enseñando que las mujeres tenemos que guardarnos varias cosas porque hay algún carácter o hay actitudes de discriminación en el rol de ser mujeres, ser mamás o ser parejas de alguien, básicamente eso. **(Informante 6)**

En relación a la respuesta de la informante 6, la ex directora del Instituto de Fisiología Celular, Marcia Hiriart habla del sexismo en la academia. Expresa:

En la Facultad de Medicina era increíble: desde el primer día le decían doctores a los estudiantes y a nosotras señoritas hasta el último día. Cuando me entrevistaron para entrar al posgrado en el Cinvestav me preguntó uno de los doctores: “¿Y usted piensa tener hijos?”. Debí contestarle. “Qué le importa”, pero le dije, “Sí, pero no ahorita”. Dijo: “Qué bueno, porque las mujeres pueden ser más inteligentes que los hombres, pero se vuelven retrasadas mentales lavando pañales”. Llegué a su curso embarazada y nunca me dirigió la palabra y me puso B en lugar de A, aunque yo era tan chambeadora como los otros. La Jornada (2018).

Finalmente, en torno a la pregunta 7 ¿Qué significa ser mujer investigadora?, se contestó:

Fíjate que hay un problema más que noto, hora las mujeres tenemos ciclos menstruales y eso es algo que hemos conversado con otras colegas y hay mujeres que tienen problemas pues de dolores, malestares físicos que en teoría casi nos incapacitan en uno o dos días al mes nos representa una dificultad, sabes por qué por ejemplo dos días, jueves y viernes puedes dedicarlos a trabajar diez horas, pues ese malestar físico te pone en desventaja no, y vas a trabajar solo dos horas en cambio tu compañero varón puede dedicar las 12 horas al trabajo, entonces creo que los criterios de evaluación nos ponen al final en un mismo estándar no, hombres y mujeres pero si lo ves las horas que podemos dedicar las mujeres a la investigación son menos que los hombres, desde el tiempo que dedicas a cuidar a los hijos, hasta el tiempo que dedicas a atender tu cuerpo porque tienes un malestar físico uno o dos días, durante el mes, digo si tienes suerte a que te toca fin de semana, pues ya la hiciste, pero si resulta que te toco el día que presentas el informe o un trabajo ya restaste tiempo para poder cerrar un artículo y ya te quito tiempo de eso. **(Informante 7)**

Frente a la respuesta del informante 7, Miriam Peña, secretaria académica del Instituto de Astronomía (IA). Afirmó: En el mundo solo la cuarta parte de los investigadores son mujeres al dictar la conferencia de apertura de la conmemoración del Día Internacional de las Mujeres y las Niñas en la Ciencia, la universitaria señaló que tales porcentajes son muy bajos. “La humanidad no está aprovechando la capacidad intelectual de las mujeres en el desarrollo científico, y

es muy importante que se promueva. Se necesita que tanto ellas como los hombres participen en esto porque hay tremendos problemas por resolver, como la pobreza y el cambio climático.”En México, explicó Peña, hay 27 mil 800 integrantes del Sistema Nacional de Investigadores de todas las disciplinas, lo cual representa sólo 0.2 por ciento de la población. De ese total, sólo 36.6 por ciento son mujeres. Aunque hay un avance, dado que en 1990 ellas representaban 21 por ciento, aún falta mucho por hacer. (Gaceta, UNAM, 2018).

La astrónoma reconoció que la intervención femenina en el ámbito científico ha existido desde la antigüedad, pero siempre en números muy pequeños. “Hemos estado rezagadas en ese sentido”, afirmó en el Auditorio Parish Pishmish del IA.

Las mujeres, en general, no son apoyadas para realizar una carrera científica aunque demuestren que tienen muy buena capacidad. Cuando lo logran, se desarrollan más lentamente por factores como el embarazo y la maternidad, y obtienen poco reconocimiento. “Ocurre que a igualdad de méritos para un trabajo, se selecciona al varón. Y en igual puesto, ellas obtienen un salario menor”, afirma Peña.

De manera que y continuando con la idea de la astrónoma, en México pasa lo mismo; tampoco son estimuladas para seguir una carrera, y mucho menos si es científica, como física o matemática. Aún persiste la idea de que no tienen el potencial intelectual y de que su papel social es criar a los hijos y desempeñar labores domésticas.

Así pues, considerando la información recopilada mediante la entrevista y después de su análisis, se logró colegir que la opinión de los y las académicas acerca de su quehacer como investigadores, revelan que existen diferencias particulares entre hombres y mujeres a la hora de hacer investigación, esto, que los hombres tienden a tener menor problema al dedicarse a la investigación, pues dedican su tiempo completo a ello, mientras que las mujeres siguen a pesar todo, teniendo pautas que traban su labor, que su rol de género las sigue estigmatizando y a pesar de ello, éstas siguen esforzándose para ocupar un espacio tanto en lo público como en lo privado haciéndolo parte de su vida cotidiana y de su forma de demostrar su grandeza.

3.3. COROLARIO

Como mencione con anterioridad en esta tesina, la inquietud por analizar dicha temática surgió de mi participación en el artículo titulado ¿Cómo se investiga? “El significado y sentido de los investigadores sobre la investigación”, pues al aplicar la metodología ya señalada ocupando la entrevista, sobresalieron importantes diferencias entre investigadores e investigadoras a la hora de desarrollar su trabajo como investigadores en el instituto, haciendo notar que existen diferencias notables entre ser hombre y ser mujer.

Con tales resultados, vale reiterar, inicie una exploración de la temática para ahondar sobre ésta encontrando que el camino para la mujer sigue siendo difícil a pesar de que exista una amplia apertura de género en la actualidad, ya que se han marcado pautas para que ésta sobresalga en este caso, en la vida académica y de la investigación en la educación superior, pero por alguna razón sigue tropezando

en su andar. Un ejemplo de ello fue la conmemoración con motivo del Día Internacional de la Mujer, celebrado el 8 de marzo, en donde la universitaria Ana Buquet indicó que la institución vive una situación de equilibrio entre ambos géneros. “Se tiene que destacar que, en el nivel de licenciatura, tenemos una matrícula prácticamente de 50-50 y, en términos globales, se tiene una población equilibrada”. (Gaceta, UNAM, 2018).

Sin embargo, destacó la investigadora, que aún hay algunas licenciaturas con un alto índice de feminidad. Por ejemplo, pedagogía, trabajo social, enfermería, incluso psicología, mientras que en algunos de los campos de las ciencias físicas, matemáticas e ingenierías, la presencia de ellas es reducida. “En la Universidad también hay carreras mixtas, como Derecho, que tiene un equilibrio mucho mayor entre mujeres y hombres”. (Gaceta, UNAM, 2018). Esto nos permite vislumbrar, comentó la investigadora, que se sigue reproduciendo el modelo de que ellas estudian algunas carreras, y ellos, otras. Por un lado, podemos observar que hay muchas que siguen eligiendo profesiones vinculadas a las responsabilidades familiares y domésticas, a los temas de cuidados y educación de los hijos, una especie de extensión de estas tareas que a nivel social están tan asociadas con el papel femenino.

En razón de lo anterior, considero que no basta con que a lo largo de la historia se hayan abierto diversas brechas el camino aun es estrecho y la discriminación sigue velada, pero latente, lo que como Socióloga de la Educación debe darse a conocer, pues pareciera que es un tema que no tienen relevancia que al interior del espacio académico se juzgará que no sucede, pero si ahondamos un poco,

como ocurrió con la investigación realizada y los resultados expuestos en esta tesina, nos encontramos con que existe toda una gama de problemas y consecuencias de diversa magnitud que pone en desventaja a las mujeres en su labor como investigadoras, por su rol académico y de investigación y su quehacer como mujer en la sociedad.

CONSIDERACIONES FINALES

A manera de cierre, pienso que el tema elegido para escribir esta tesina, es relevante para la Sociología de la Educación, ya que ha sido un asunto de controversia por muchos años, pues el género ha sido el encargado de definir cómo ser hombre y cómo ser mujer en la vida social y educativa y colocar a las féminas como inferiores, aquellas conocidas como el sexo débil, poniendo en tela de juicio su capacidad y valor y en este caso, en desventaja para sobresalir en cargos mayores como investigadoras en el nivel superior. Ha de saberse entonces que lo busca el género en si es sobresalir, modificar positivamente el concepto y mantener el equilibrio con el tiempo entre los dos sexos.

Como socióloga de la educación la temática fue de mi interés, ya que en un futuro como estudiante podría ser yo quien me encuentre en dicha situación, esto, sumergirme en la investigación y afrontar los pro y contra que el hecho de ser una mujer académica conlleva, competir con hombres por un puesto y fracasar por no haber sido considerada lo suficientemente capaz, incorporarme a una jornada al doble por querer tener una familia, por cuidar a un esposo e hijos, por tener que cumplir un rol de esposa y madre, por contar con una inclusión velada que sólo se queda en el discurso mas no en la praxis, por haber nacido mujer, por creer que existe una equidad cuando no la hay. Por esto el tema me interesó, porque soy mujer y como mujer, quiero un camino sin trabas que me deje sobresalir en un mundo público pero a la vez privado, un mundo que me permita sobresalir en el campo de la investigación.

La Sociología de la Educación aportó en mi vida y camino diario el privilegio de ver las cosas desde otro enfoque, ésta me obsequio unos lentes para mirar lo que acontece en la sociedad, analizarlo y cuestionarme el porqué de las cosas, sobre todo en el área de la educación, entenderla en su dimensión social y adéntrame en sus fenómenos escolares.

Así mismo mi carrera como Socióloga de la Educación me ha permitido profundizar y conocer más de cerca las interacciones que tienen los individuos y como se relacionan entre sí, entender si como sociedad su estructura y funcionamiento son los adecuados, saber de qué manera hombres y mujeres se relacionan en una sociedad en donde la forma de desenvolverse ha sido marcada, una sociedad que ha designado, que para cada sexo existe un rol el cual ha determinado las acciones que han repercutido a lo largo de la historia.

La Sociología de la Educación me ha dado la pauta para estudiar y preguntarme qué pasa con las mujeres, sobre todo con aquellas que se encuentran inmersas en la investigación en el nivel de educación superior, que dificultades y retos las perturban, así como logros las enaltecen, por qué situaciones han pasado para lograr estar en el lugar en donde se encuentran. En este sentido, la Sociología de la Educación me ha enseñado que las mujeres no sólo pueden ser mujeres exitosas, emprendedoras, libres sino que también pueden seguir ejerciendo el rol de madre, hija, esposa que la sociedad tanto les ha marcado.

Por lo anterior, considero que es importante para los sociólogos abordar este tipo de temáticas ya que su ciencia se encuentra basada en estudiar el comportamiento social de las personas, de los grupos, así como la organización

de las sociedades, tratar de conocer qué son, cómo funcionan y cómo afectan al comportamiento y al bienestar de las personas.

En este caso los rasgos que caracterizan a las mujeres en la investigación, sus ventajas y desventajas en la educación media superior, su experiencia y vivencia con la desigualdad, conocer sus valores y creencias, su comportamiento con los demás en conjunto con las situaciones que viven, indagar en sus acciones y las consecuencias que traen consigo, en grandes rasgos, la sociología permite tomar en cuenta cómo dichos rasgos condicionan la vida de estas y de la gente que las rodea.

Por tal motivo sugiero que siga investigando la temática que elegí para esta tesina para que los resultados encontrados, contribuyan a fomentar una equidad de género no fragmentada, esto, que le permita a la mujer una libre apertura en todo ámbito, ya sea en la vida pública así como en la privada, una equidad que no sólo se quede en el discurso, porque si los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos y obligaciones, se ha configurado a un hombre superior y a una mujer inferior que las teóricas del género han cuestionado. Se requiere de una equidad de género que nos permita tener las mismas oportunidades de desarrollo, una que rompa con los roles establecidos y que demuestre que tanto hombres como mujeres tienen las mismas capacidades para el trabajo tanto como para obtener un salario digno y sobre todo, para ser iguales y diferentes en esa equidad e igualdad.

REFERENCIAS

Libros

Bellucci, Mabel. (1992). De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino, En Fernández A. (comp.), s/f. *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires, Paidós.

Madoo, Patricia y Jill Niebrugge. (1998). Teoría feminista contemporánea. En, Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea*, México, Mac Graw Hill.

Osorio, Betty y Jaramillo María Mercedes. (2003). *Las desobedientes, Mujeres de nuestra América*, México SEP.

Revistas

Blat, Amparo (1994). "La igualdad de oportunidades educativas entre los sexos". *Revista Iberoamericana de Educación*, Núm. 6, Género y Educación, México.

De Barbieri, Teresita (1991). "Los ámbitos de acciones de las mujeres" *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1, enero-marzo, México, pp.203 224.

De Garay, Adrián y del Valle Gabriela. (2012). "Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México". *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, Núm. 6, México.

Galindo, Jesús. (1995). "La cultura de género en México. Un apunte desde los años ochenta". *Revista Géneros*, No. 5, México.

Lagarde, Marcela. (1999). "Desde el umbral, una mirada a El segundo sexo". *Revista Géneros*, Vol. 6, Núm. 18, México.

Lamas, Marta. (1995). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". *Revista, La Ventana* No.1, UDG, México.

Mendieta, Angélica. (2015). "Desarrollo de las mujeres en la ciencia y la investigación en México: un campo por cultivar". *Revista. Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Vol. 12, México.

Preciado, Florentina. (1996). "Construcción sociocultural del género: un acercamiento". *Revista Géneros*, Vol. 3, Núm. 8, México.

Osorio, Raúl. (2007). Reseña de "Las mujeres investigadoras en educación en México". *Revista de Investigación Educativa*, Núm. 5, jun-dic, México, pp.1-5.

Periódicos

El Universal. (2018). México

Gaceta Digital. (2017). UNAM

Gaceta Digital. (2018). UNAM

Hiriart, Marcia. (2018). Al discriminar a las mujeres se hace peor ciencia. La Jornada en Línea.

Fuentes electrónicas

Conceptos básicos de Metodología de la Investigación

<http://metodologia02.blogspot.mx/>

Otras fuentes

Amorós, Celia. (1994). Feminismo: Igualdad o diferencia, México, D.F; UNAM-PUEG.

Bejarano, Margarita. Entre lo público, privado y doméstico: mujeres bajo un techo de cristal.

Garrido, Hilda. (1999). La perspectiva de género en el estudio de los procesos sociales, Argentina, CEHIM.

INMUJERES (2007). El impacto de los estereotipos y los roles de género en México

Rodríguez, Carlos E. (2016) “El sistema Nacional de Investigadores en números”. Foro Consultivo, Científico y Tecnológico

Múnevar, Dora. (2004). Poder y género en el trabajo académico: Considerados para reconocer sus interacciones desde la reflexividad, Bogotá, Colombia.

Puyana, Yolanda y Barreto Juanito. (1990). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, Reflexiones metodológicas.

GLOSARIO

(UPN) Universidad Pedagógica Nacional.

(IES) Instituciones de Educación Superior.

(IISUE) Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación.

(CESU) Centro de Estudios sobre la Universidad.

(AHUNAM) Archivo Histórico de la UNAM.

(UNAM) Universidad Nacional Autónoma de México.

(CISE) Centro de Investigaciones y Servicios Educativos.

(C.U) Ciudad Universitaria.

(CONACYT) Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

(PAPIIT) Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica.

(SNI) El Sistema Nacional de Investigadores.

(OIT) Organización Internacional de Trabajo.

(OCDE) Organización de Cooperación y Desarrollos Económicos.

(ONU) Organización de las Naciones Unidas.

(INEGI) Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

(IA) Instituto de Astronomía.

(CEIICH) Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

(SEP) Secretaría de Educación Pública.

(RIES) Reforma Integral para la Educación Secundaria.

(PUEG) Programa Universitario de Estudios de Género.